Suplemento correspondiente al número 7.

Vale 10 cénts. de peseta.
POR SUSCRICION.
Un mes
50 cénts. de peseta,
fuera 55.

EL SEGURA

Sale los dias 1, 8, 16 y 24.
Precios de anuncios, convencionales.
Pagos adelantados.

SEMANARIO ORCELITANO.

COLABORADORES
D. Manuel Brunetto.
» Adolfo Clavarana.
» Jaime Castells.
» Carmelo Gomez Garcia.
» Ernesto Gisbert.
» José Garcia Nicola.

DIRECTOR,
D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR,
D. NICOLÁS PASTOR MIRALLES

COLABORADORES
D. José Maria Garriga.
» José Maria Lopez.
» Josè Sanchez Font.
» Josè Maria Sarget.
» Pedro Turon.
» Federico Torres.

†

¡Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX ha muerto!

Este infausto suceso que llena de luto y de amargura el corazon de todos los católicos, oprime el nuestro con acerbo dolor.

Lloremos, mas no por él.

El hombre dejó á la tierra su cnerpo bendecido, pero el alma de Pio IX voló á la inmortalídad y su nombre pasará de una en otra todas las generaciones, porque su nombre es dechado de santidad, de heroismo, de sufrimiento y de amor.

Representante de Jesucristo en la tierra, él nos enseñó á amar con esa dulcísima caridad que brotando en el cielo desciende en suaves perfumes á la tierra; él nos enseñó á sufrir con esa santa resignacion que abrasando el corazon de los escogidos, asciende en purísimos perfumes hasta el cielo; él nos enseñó esa verdad divina que guia nuestro espíritu á la infinita verdad donde se levantan magníficos y explendentes tronos al amor y á la resignacion.

Nuestro amorosísimo y paternal Pio IX, despues de bendecirnos desde la Sede Apostólica, ha subido á rogar por nosotros ante el Sólio de el Altísimo,

Pio IX es y será siempre la verdadera gloria del siglo XIX; su angelical figura resplandecerá con su aureola inmaculada entre todas las grandes figuras de la humanidad.

Pio IX ha muerto y sus hijos le aclaman todavía como Padre y hasta sus mas encarnizados enemigos rinden especial tributo á su grandeza y su virtud. Los mas gigantescos cedros caen á impulsos del tiempo ó al golpe de la segur, pero en su caída uo encuentran quien desconozca su magnificencia.

El fué Padre amorosísimo de todos, nosotros le hemos amado, y hoy le veneramos con profundo amor.

Él sufrió acerbos dolores, nosotros sentimos en nuestra alma el inefable consuelo de no haberle causado ni uno solo, de no haber dejado ni un instante de llorar sus amarguras.

No era un hombre. era un padre; no era un padre, era un angel; hoy sin duda es un santo.

España entera, siempre católica y piadosa, siente como nosotros sentimos, que en sus sentimientos se inspiraron los nuestros.

La mayor parte de los periódicos, nos llegan enlutados.

Muchos teatros de la Córte han cerrado sus puertas.

Las campanas de todos los templos doblan con el tristísimo tañido de las mas grandes desgracias.

Nuestro celosísimo Prelado dispone grandiosas exequias.

La Iglesia viste de luto y el pueblo oriolano, como siempre religioso, acude en masa al santo templo á rogar por su beatísimo Padre.

Luto en el templo, luto en el alma; nosotros no podemos, no queremos ocuparnos hoy de otros asuntos, y seguros estamos de que nuestros lectores no han de extrañar que hoy dejemos en blanco lo que resta de nuestro humilde periódico.

¡Pio IX ha muerto!

¡Ruega por nosotros, amantísimo Padre!

EN LA MUERTE

DE NUESTRO AMANTISIMO PADRE PIO IX.

¿Porqué hienden el viento
fatídicas campanas
llevando á las lejanas
ignotas tierras, lastimero acento?
¿Porqué bulle y rebulle
en masa informe. sin igual gentio
y á la morada afluye
del Santo Padre, del excelso Pio?
¿Qué fiero mal consterna
y abre en la humanidad profunda herida?
¿Porqué triste, abatida.
hoy aparece la Ciudad Eterna?
¿Quién robó su alegria?
¿Quién la causó tan angustioso duelo?
¿Quién al albor de refulgente dia
á Roma cubre con oscuro velo?
¿Quién causó tanta pena?
Dios que há llevado ante el celeste trono
al Santo Padre, al inmortal Pio nono.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Surge á mi mente inspiracion divina
presta á mi canto enardecido acento
para cantar las venerandas glorias
del preclaro varon que está en el cielo.
Lúgubre acento de la lira mia
tristes acordes, funerales ecos,
subid de Dios á la mansion sagrada,
de mi grande afliccion, sed mensajeros.
Padre querido que en la tierra fuiste
bálsamo del dolor. dulce consuelo,
hoy que á los cielos el Señor te llama
dedícale á tus hijos un recuerdo.
Dí que nos dejas como débil barca
que rudo azota desatado el viento;
dí que nos dejas como flor nacida
en la candente arena del desierto.
Dí que tu fuiste, venerado guia,
pastor querido, cariñoso y bueno;
dí que al volar á la mansion ansiada
el hombre queda, abandonado, huérfano.
Ruégale á Dios en la celeste altura,
padre amoroso, venerado y bueno:
¿Nó somos aún tus cariñosos hijos?
¿Porqué nos dejas al marcharte al cielo!

La Redaccion

Orihuela 12 de Febrero de 1878.

Imp. de la V. de Zeron.